

/Fol. 47 r/

PARA EL DIA 39 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ
A 18. DE NOVIEMBRE. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Sant Simón y Judas.
Sinzero Lea un discurso contra la vida de la corte.
Miedo..... 4 redondillas a unas damas que se hablaban por las manos.
Sueño 6 redondillas al desdén y a la mudança.
Relámpago Estancias a un galán engañado.
Horror..... Un romance de una dama pidiendo çelos a su galán.
Soledad Glose este pie: *por quién mi alma elar y arder se siente.*
Tristeza Haga tres redondillas con tres apodos a un çapatero sentado
en su banqueta.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Sinzero** leyó lo que se sigue:

[López Maldonado] *Discurso contra la vida de la corte de S[inzero]*

Oy a ocho días, muy ill[ustr]es académicos, que el s[eñ]or Presidente me mandó hazer un discurso en el qual mostrasse parte de los muchos desasosiegos que la vida de corte condena a los que en ella viven, o según opinión de muchos, por ella mueren. Carga era esta para otro ingenio mejor que el mío y para otra salud más segura que la que tengo; y pues ambas a dos cosas se han de suplir con un solo y puro deseo de servir, y este sé yo que llega a quanto puede, el que es mejor, este súpplico se reciva por obra, dando por disculpa la brevedad d'ella junto con la del tiempo que mis enfermedades me dan para to-

mar la pluma.¹ Y sin esto, la mala gana con que todos saben que yo diga mal de nadie, y que aquí se ha de hazer, fuerça a mi propria inclinación, assigurando por muy cierto que quien para esto la fuerça, muy de grado servirá a v. ms. en lo que se hubiesse de hazer a costa de la vida.

/Fol. 47 v/ De la Corte y sus muchas pesadumbres y obligaciones voluntarias, nascidas y crecidas por sola la opinión del vulgo y con ella autorizadas, de suerte que ya son inviolables leyes, ¿qué diré yo, ni qué podrían dezir quantos en esto se travajassen, por mucho que les favoreciesse esperiencia, sciencia y eloquencia, que arribassen a los menos de sus desasosiegos? ¿Cómo se podría explicar aquel ambriento deseo de privanças, aquellas ravisas pretensiones de officios, aquel rompimiento de amistades y parentescos, a trueco de no ver aquel mejorado al otro? ¿Qué trances, qué quimeras, qué mentiras en forma de verdades! ¡Aquellas voluntades omicidas a todas horas de la salud de los próximos y aun de la del proprio dueño que con ellas les beven la sangre! ¿Quién podrá dezir cuál tienen a todas horas el miserable pecho, donde se absconden? No ay tanta distancia del oriente al ocaso como de la lengua de un cortesano pretendiente a su propio coraçón, porque ella jamás dize cosa que él piense, porque en él están de assiento los odios contra los que medran, las invidias contra los que llevan camino de medrar, las iras contra los que govirnan, creyendo que lo que dan a otros por sus servicios, por buenos que sean, lo merecían ellos mejor por sus deméritos, por malos que son. ¡O ceguedad y locura, la de la Corte, donde muchas vezes las verdades son offensas y las mentiras justos descargos!

Pues ya que avemos dicho algo d'esta pestilencia de coraçones, digamos un poco, que bien poco será, por más que sea de el offiçio que hazen las lenguas, para que se vea si me engaño mucho en dezir la larga distancia que ay de lo uno a lo otro; veremos, por sin duda, que quando el coraçón se deshaze en odio y rancor contra los que ve ensalçados, la lengua les está dando el parabién de sus buenos successos; quando el coraçón está vañado de alegría de los infortunios de su vecino, la lengua se esfuerça a mostrarle unas muy evidentes señales de lástima de sus trabajos. Ved, pues, si la trabesía de todo el mundo, ni el rodearle todo bien, así como lo haze el sol con su ordinaria carrera, es de tanta distancia como la que ay desde tal coraçón a tal lengua, ni encierra en sí tanta aspereza de montes tan horribles y espantosas cavernas, tan ensobervecidos mares, tantos cosarios por ellos. Quanto a lo primero, ¿qué cosa es

1.— Sobre López Maldonado se conocen muy pocos datos biográficos. Así pues, según parece, durante el periodo que estuvo en Valencia acompañando a doña Tomasa de Borja tuvo una delicada salud, según se desprende de esta *captatio benevolentia*.

ver emprender a estos hombres llenos de insuficiencia e imperfecciones cosas tan cargadas de dificultades, que los muy sabios los huyen y desbían de sí por imposibles, y esos locos atrevidos se arrojan a ellas de manera que los riscos de los imposibles, los montes de las dificultades, todo les parece tan llano que para todo se presumen bastantes, y assí todo lo intentan. Y lo peor de todo es que si a estos tales les ayuda la hazienda, con todo salen, y después que lo alcançan, como la carga es pesada, el camino por /Fol. 48 r/ donde an de ir con ella enriscado, la elección de la execución montuosa, al primer paso caen con ella, de suerte que perdida la hazienda y estragados los negocios que se les encargan, todo se consume y acaba, sino sus ambiciones. Porque, –aunque como he dicho– cahen con la carga, nunca acaban de caher en la cuenta de que aquello fue por su culpa, antes la hechan luego a una larga desdicha suya, siéndolo del triste que vee sus negocios puestos en ellos malditos. Pues qué diremos de las cavernas que ay en un coraçón de estos, qué de escondrijos, qué de sendas, y ninguna derecha, todas llenas de serpientes ponçoñosas de ira, de vívoras de imbidia, de dragones de ravia, y finalmente de quantas malas savandijas ay en la tierra y furias en el infierno. Pues los mares tempestuosos que allí se hallan qué tales son, dígalo la miserable vida de este triste cortesano, la qual fluctuando por este mar ya se halla en el cielo de las falsas y aparentes esperanças que le desvanecen, assigurándose de lo que más lexos está de alcançar. Y ya en el abismo de las desconfianças de aquello que tuvo por más seguro, pues es verdad que son muy fuertes los fundamentos sobre que apoyan tales bienes ni [por] qué se entregan a tantos males, unos ojos risueños que el privado les muestra los assiguran y encumbran; y estos mismos un poco ayra-dos, o quien descuydados, los desean, fían y abaten.

Así que podemos dezir que las privanças de la Corte y sus más seguros arrimos, todos están apoyados sobre cimientos tan libianos que el más flaco ayre de la desconfiança, tan débil como ellos, les arrebatá como al polvo el viento. Muchas vezes me he puesto a considerar a qué semeja esta vida de la Corte, y hallo por mi cuenta que se parece mucho a un juego de esgrima,² donde todos estudian faltas con que frustrar y vencer las del contrario, y donde muchas vezes vemos al que por más diestro es tenido, sacados inopinadamente los ojos por quien menos se pensava. ¿Qué cosa es ver un cortesano cargado

2.– El desarrollo alegórico del *juego de esgrima* es un recurso bastante bien documentado en la historia de nuestra literatura. Puede consultarse a este respecto, el cuidado estudio introductorio del artículo de Victor Infantes: “Un anónimo literario entre la escena y el *contrafactum*: *El juego de esgrima a lo divino* (¿1587?)”, publicado en *Dicenda*, n.º: 7 (1987), pp. 389-437; sin embargo, en el discurso del Académico López Maldonado, apenas se profundiza en el tema, y, en todo caso, se circunscribe al ámbito de lo profano.

de opinión y autoridad? ¿Qué le parece que puede dar leyes a todo el mundo, que al mejor tiempo se halla herido de una penetrante estocada, de una malicia tan viva que le mata el crédito y le descompone la confianza, y luego golpeado de mil tajos de floreo con que la lisongean a los principios por cogelle su hacienda, o aprovecharse de su favor hasta que al mejor tiempo le dan uno con una ingratitud tan grande que le rompen la cabeza y le hazen saltar no los sesos (que esse fuera menos mal), mas perder el seso, viéndose engañados de quien más se fiavan? Pues tampoco falta aquí la herida del mandoble, que antes es la que todos, unos contra otros, con gran cuydado estudian con tratos dobles, con simulaciones falsas. Pues qué diremos de los reveses, que en esta escuela se tiran; por sierto, con justíssima causa tienen este nombre; y bien creo que de aquí tomó su origen para llamarte [...] en la verdadera escuela, porque las promesas y ofrecimientos, las obligaciones de buenas oras todas se pagan al revés, y ansí como esta herida /Fol. 48 v/ por la mayor parte se endereça a la cara, ansí el verse un hombre burlado y sucederle al revés lo que tenía por sin duda, le haze salir una color vergonçosa al rostro y un corrimiento generoso le apremia y avergüença el corazón, de suerte que todo quanto ay en él es un deseo de vengança mortal, procurando luego estudiar nuevas tretas para herir a su enemigo por los mismos filos del engaño: ya conquistarle el crédito con sus amigos y valedores, ya la hacienda poniéndole mal nombre, diziendo que es mal ganada o mucho menos de la que se dize; o la honrra, que es peor que todo, y está debajo de apariencias piadosas y palabras llenas de ypocresía.

También me parece que tiene esta vida cortesana mucha semejança con el molino de viento, el qual como todos sabemos está puesto en alto y muele quando le sopla el ayre; mas diferénciase esta vida de este molino en dos cosas: la una en que si aquel muele da provecho a su amo, porque es trigo lo que muele; la otra en que con muy poca costa se sustenta. Ved, discretísimos académicos, si la comparación de molino de viento le viene al justo a la vida miserable del cortesano, pues ansí como el molino está en alto, el cortesano tiene sus pretensiones tan altas que, como atrás queda dicho, no ay cosa que no pretenda y atalaye para salir con ella, pues ya si le sopla un poco de viento favorable, allí si que es el moler, no digo trigo, sino las entrañas de los que con él tratan; no perdonando a las suyas propias, antes siendo ellas la información de la obra. Pues veamos aora, ¿de molino donde se muelen entrañas y coraçones, qué saldrá, sino sangre de encarniçadas imbidias? Luego bien digo yo que si en ser molino lo pareçe, en lo que muele se le diferencia; y la otra cosa en que son desemejantes es en que quando aquel no muele no haze costa, mas la vida d'este cortesano quando no muele es quando más muele, pues en

faltándole el favor que le soplava, anda moliendo el mundo por tornar a cobrarle; a aquél engaña, a estotro lisongea y finalmente a todos cansa y él nunca se cansa de procurar a mucha costa de todos y de sí mismos, de bolver a tomar la altura del viento para sus molenduras traydoras donde se muele lo que he dicho, y lo que dexo de dezir por no alargarme, y porque basta aver hecho del molinero sin ser moledor.

Digo, pues, que también la vida de la Corte tiene gran similitud, si ya no queremos dezir que es lo mismo, con un labirintho entricadísimo, donde los que con poca advertencia entran después ninguna basta para que salgan, porque las calles de este labirintho son infinitas, llenas de bueltas y rebueltas, pobladas de ocio y de lisonjas; aquí se halla la casa de la sensualidad, mesón propio de quantos pasajeros y naturales a él quieren ir; halla la puerta abierta de par en par de las esperanças perdidas, tan verdes y loçanas, que siempre por tales se bienen a perder, pues por aver crecido temprano, florecen muy tarde y nunca dan fruto, porque la niebla de la confusión las hyela y marchita. /Fol. 49 r/ De suerte que muy presto aquella verdura se buelve en mortal amarillez, y aquella loçanía en débil y flaca senetud. Ay en este labirinto otras mil calles, todas son engañosas, que al que por ellas se dexa llevar ni después sabe atinar la salida, ni aun desea hallarla; que todo esso puede una costumbre arraygada en tierra tan pegajosa como la Corte, porque como fertiliza tanto en los deleytes, cévanse muy presto en hondas raíces, que no ay maña ni fuerça que las pueda arrancar, y si alguna vez se corta el tronco no sirve de más que de cultivar las raíces para que con mayor furia buelvan a brotar ramas de olvidos de honrra, de desamparo de padres, de ausencias de amigos, de faltas en los negocios, y finalmente para una transformación de hombre en camaleón, que tales parecen cierto lo que allí andan açotando calles, beviendo los vientos, yendo y viniendo a palacio, acompañando oydores, o regalando secretarios, enriqueciendo escrivanos, dando su hazienda a huéspedes taymadas, y al cabo, siendo manjar ellos mismos de aquel fiero monstruo Minotauro, devorador de sus haziendas y vidas de aquel maldito cevo, digo con que se enselvan y enredan por las calles de este maldito labirinto, a donde tantos an entrado muy confiados de hallarle la salida y tan pocos la an atinado.

Y pues yo soy uno de los que por merçed del cielo, si no muy a tiempo al menos aunque más tarde que fuera raçón la e hallado, bien puedo y devo rendir mil gracias y alabanças al que bolviendo sus ojos de misericordia sobre los míos me los a abierto para conocer este labirintho, de manera que le ando con siguridad de sus enredos con poca confiança de sus promessas, porque aquella misma benigna, quanto bendita mano que me sacó de él me lleva y me

trae por sus rebueltas calles, siguro de los deseos con que un tiempo fui de los que no deseavan salir d'él. De esto lo estoy, a Dios gracias infinitas, mucho y no menos de que en desear servir a este divino colegio de tan admirables ingenios, nadie me hará ventaja, confessando siempre la que yo me avía de açer a mí para osar poner mis escritos a vista de tan levantados entendimientos, dando por disculpa de este atrevimiento la obediencia, que es, como todos sabemos, un muy grato sacrificio.

SILENCIO

Soneto a S. Simón y Judas

Una ley, un Señor, un solo empleo,³
 una mesa, una vida professaron,
 mientras en obra de aflicción duraron
 Simón y su querido, el buen Tadeo.⁴
 Sedientos de una palma y de un tropheo
 en un vaxel los mares traspasaron,
 y en un imperio, en uno predicaron
 un bautismo y un Dios con un deseo.
 Un cuchillo cortó la hebra unida,
 qu'én uno dos cabeças sostenía,
 que dexaron muriendo una memoria.
 Y en un mismo lugar çerró su vida
 y como los celebran en un día
 también reyna con Dios en una gloria.

3.— El verso *Una ley, un señor, un solo empleo* entra dentro del componente ideológico no lejano al célebre soneto de Hernando de Acuña (1518-1580) que concluye: “Un monarca, un imperio y una espada”. Se advierte la frecuente secuencia entre la razón de proselitismo político y el esquema estilístico, elegante y rotundo.

4.— Debe referirse a los dos Apóstoles, Simón el Cananeo y Judas Tadeo, que según los escrituristas más tradicionales se identifica con el Judas autor de una epístola y hermano de Santiago el Menor.

/Fol. 49 v/

MIEDO

*Redondillas a unas damas que se hablaban por las manos*⁵

A gran riza me provoca
del nuevo estilo que entabla
vuestra maldad, que no es poca,
que quien con las manos habla
a de palpar con la boca.

Aunque ay algunos que dudan,
señoras, que porque acudan
las mentiras más enteras,
a vuestras lenguas parleras
vuestras manos las ayudan.

Y así, mirando sus galas,
ni mal compuestas ni pocas,
os llaman las gentes malas
arcabuzes de dos bocas,
que arrojan dobles las balas.

Si os agravia esta razón,
pues boca las manos son,
un mentís os he arrojado;
jugad, damas, al trocado
de la boca el bofetón.

Mas llegado a ponderar
esse lenguaje traviesso
que se habla con callar,
hallo, señoras, que es esso
escrevir y no hablar.

Y así tengo por muy llano
qu'én romançe castellano,
pues la mano pluma hazéis,
que hasta durmiendo tenéis
la pluma siempre en la mano.

5.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 9

Todas soys nuevos despojos,
 y assí mandáis que autorize
 una cartilla de antojos,
 que con la mano se dize
 y se oye con los ojos.

El cielo quise subilla,
 mas procurándole silla
 no la halló, pues por su mal
 no ay Jesús ni cosa tal
 en toda vuestra cartilla.

SUEÑO

Redondillas al desdén y a la mudança

Alma, pues soy quien alcança
 de amor los effectos, digo
 que sabréys como testigo
 entre el desdén y mudança
 cuál es peor enemigo;
 assí como acuchillada,
 mostrad de experimentada
 si es posible qué ay peor
 entre dos males, que amor
 priva de la cosa amada.

El desdén podrá dezir
 que no alcançó lo que es gloria,
 mas dévese de advertir
 que el bien perdido es memoria
 muy más dura de sufrir.
 El quès desdeñado espere,
 que si el esperar perdiere
 dará en aborrecimiento,
 luego acabará el tormento
 al punto que aborreciere.

Mas al que subió fortuna
 y se vido despeñar,
 ¿qu'és lo que puede esperar,
 sino una pena importuna,
 memoria de su pesar?
 Si le faltó la paciencia,
 ¿dónde hallará resistencia?
 ¿A qué angélico juicio
 no sacará de su quicio
 una mudable violencia?

Mirado la gravedad
 en una injuria del cargo,
 suele cargarte el discargo
 para hazer una amistad
 unida por tiempo largo;
 y assina,⁶ mirando bien,
 lo qu'és mudança y desdén,
 peor mudança es, declaro,
 pues terná el desdén reparo
 quando algún favor le den.

/Fol. 50 r/

Mas el que vido trocado
 el bien que bolví a gozar,
 ¿cómo podrás confiar
 de amigo reconciliado
 si le bolviere a tratar?
 De dos estremos de muerte
 aquél terné por más fuerte
 que tiene menos remedio,
 y es en el desdén el medio
 menos grave si se advierte.

El que trumfó con riqueza,
 si acaso a ser pobre viene,
 más dolor es el que tiene
 que no aquel que la pobreza
 desde que nació mantiene.

6.— *assina*: claro valencianismo popular: “así pues”.

Los ángeles condenados
 por ser de gloria privados
 su tormento es más notorio,
 y es el desdén purgatorio
 lo que infierno a los mudados.

RELÁMPAGO

Estanças a un galán engañado

Responde en ecco el círculo estrellado
 de la culebra el silvo temerario;
 dexa açotar el agua el mar sagrado
 aunque tenga en sus senos al cosario.
 Y el hombre más furioso y desalmado
 está a raçón sujeto de ordinario,
 mas la muger ni sufre ni responde,
 que a su ser imperfeto corresponde.

El trillado camino por el viento
 de las veloces aves podrá hallarse,
 y al más presto y más largo pensamiento
 el curso de un relox aventajarse.
 Podrán hasta el luçido firmamento
 torres sobre la arena levantarse,
 y detener el sol con alfileres
 antes que aya firmeza entre mugeres.

Son todas a una mano tan mudables
 que al que ayer adoraron ya aborreçen,
 y al proprio le serán mañana afables,
 la variedad siguiendo que apeteçen.
 Y así más que las velas variables^A
 ya lloran, ya se alegran, ya entristeçen
 los pechos, ygualmente al de fortuna,
 seguros o al camino de la luna.

A Verso tachado en el texto: *que al que ayer adoraron ya aborrecen*, que coincide con el segundo verso de la misma estrofa.

El que ablandar pensare la dureza
de los poco piadosos coraçones,
con trato a de ser falto de nobleza
porque ellos se alimentan de trayciones.
Tales son sus quimeras y estrañezas
que la verdad y fe son sinraçones,
sus quilates faltando en tal posada,
qual lo dulce del agua en la salada.

Anima, pues, ¡o Firmio!, tu esperançã,
remedia la tristeza que padeçes,
procura traducir en cruel vengança
esa pasión injusta a que te offreçes.
Mira que vas entrando por la lança
quanto más en el daño te envejezes,
y que si no das vado al pensamiento
aún no hallarás salida por el cuento.⁷

En cabeças agenas escarmienta,
del cuello arroja el jugo riguroso,
ásete sin entrar en más tormenta
al ferro del consejo provechoso.
Mira que se te offreçe y representa
de libertad el sol claro y vistoso,
a cuya luz y en tiempo muy sereno
lograrás el consejo de Fideno.

SOLEDAD

Octavas glosando este verso: "Por quien mi alma elar y arder se siente"

Después que amor me hizo ser tan vuestro
haziendo en mis entrañas fiero estrago,
hiriéndome con braço fuerte y diestro,
convirtiendo a mis ojos en un lago.

7.- *Cuento*: "Extremo o fin de la lanza" (*Dic. Aut.*).

La pena es mucha, más de lo que muestro,
 por ser ella secreta me deshago,
 y creçe cada punto este accidente
por quien mi alma elar y arder se siente.

/Fol. 50 v/

[...] en tal estado soy contento
 [...] vuestro gesto
 ¿qué más rico y más noble pensamiento
 que tener yo tal fe y tal presupuesto?
 No se descubre, [vee] el merecimiento,
 perderme yo por él es muy honesto,
 mas temo de enfadaros que lo cuente,
por quien mi alma elar y arder se siente.

Y assí diré del bien que a tantos niega
 y en vos reparte el cielo poderoso,
 pues que no ay un rostro ygal en quanto riega
 del rixo Tajo al Nilo caudaloso.

A despecho y pesar de aquello ciega,
 que turba el pensamiento más honrroso,
 y este por ser tan alto lo consiente
por quien mi alma elar y arder se siente.

Pero contar de boca y de cabellos
 do mi alma de continuo está colgada
 me será a mí forçoso, pues por ellos
 será de oy más mi pluma celebrada.

Y de los claros ojos que qual ellos
 no tuvo la de Esparta tan nombrada,⁸
 y de la tez luzerosa y de la frente
por quien mi alma helar y arder se siente.

Mas ya me falta ingenio, maña y arte,
 mas no para serviros el deseo,
 que siempre ha de ser firme en qualquier parte
 mientras regiere el alma que poseo.

8.— Debe de referirse a Elena, esposa de Menelao, soberano de Esparta. Sin embargo, en la *Iliada* los epítetos que recibe son, fundamentalmente, los de “divina” y “la de los blancos brazos”.

Siguiendo ora Mercurio y ora a Marte,
estas serán mis armas y mi arreo,
aunque me seáis terrible abiertamente
por quien mi alma elar y arder se siente.

HORROR

Romançe de una dama pidiendo celos a su galán

Bien me assiguran, Tisandro,
de las sospechas que tengo,
veo que mudas de color
y que enmudeçes tan presto.
Ya [...], ya fingida y triste
los presupuestos que he hecho
para provar si tu fe
ydolatra otro dueño.
Mas, ¡ay, cuitada de mí!
que con las pruebas que veo,
si no estava assigurada
de assigurarme comienço.
Nunca creyera de ti,
verdugo de mi contento,
que por otra me dexaras,
aunque fueras [sic] de más precio.
Pensava entender tu fe,
mas veo que no la entiendo,
solo veo que es tan falsa
como tú en el amor nuestro.
Bien sé que tus esperanças
esperan otro consuelo,
plegue a Dios que no le alcancen
porque conoscias tu hyerro.
Pero yo haré, fementido,
mi blando pecho de açero,
porque quando te conoscias
no tenga tu mal remedio.
Mas, ¿qué digo? La congoxa

me tiene fuera de seso,
qu'è imposible dexarte,
pues celosa no te dexo.

TRISTEZA

3 redondillas con 3 apodos a un çapatero sentado en su banquetta

Pues mis prodigios y agüeros
me señalan mil desastres,
d'èsta vez yo quedo en cueros,
pues ya reñí con los sastres
y [ora con]^B los çapateros.
Y aunque por diversos modos
ay uno que me inquieta,
por aquél pagarán todos
con dezilles quatro apodos
quando están en la banquetta.

/Fol. 51 r/

Y ansí viéndolos sentados,
hallo por negocio llano
parecer los desdichados
monos en papel pintados
en silla de cirujano.^C
Y pues que verdades puras
hablo por hablar de veras,
digo que a no ser criaturas,
servirían sus figuras
para en cabos de scalaras.⁹

Y si bien notado se an
sus muchas calamidades,
parece siempre que están

9.— Debe referirse a las formas a veces caprichosas o antropomorfas de los extremos de las barandillas o balaustradas.

B Interlineado superior. En el texto: *agora con*, tachado.

C En el texto: *ciruyano*, corregido.

con mucha pena y afán
echando ventosidades.
Y los señores al cabo
con las posturas que alabo,
tienen tan onrosos tratos
que cosiendo los çapatos
se descosen por el rabo.

Hecho todo esto, como mandan las Instituciones (después que leyó Simón Arias), el s[eñ]or Presidente mandó publicar los sujetos siguientes:

[De SIMON ARIAS

Soneto]¹⁰

Cata que subes pensamiento al cielo,
cata que encumbras tu humildad y estado,
cata que temo el verte levantado,
cata que veo tu cercano duelo.
Cata que va faltándote ya el buelo,
cata que yo de verte me e elevado,
cata y contempla en qué te has ocupado,
cata que ocupas lo mejor del suelo.
Cata aquel rostro tan modesto y grave,
cata respectos de real persona,
cata valor de magestad y alteza.
Cata de honestidad y honor la llave,
cata de las mugeres la corona,
cata linaje, discreción, belleza.

10.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 163.

para que los desdichados
monjes en papel pintado
en silla de turquias
muevan verdades puras
hablo por hablar y veras
digo que con ser ciaturas
destruyan sus figurar
para en cabos de escalas.

En bien notarse son
submuchas cosas dadas
parecen tiempo q estan
con mucha porraya far
echando rientos dadas.
Los señores alab
con la poturab q alabo
tienen tan oneroso trato
q comen los capatos
de degen por el rato.

Hecho todo como marcan las constituciones. (después
que leyo si moscribas) el Sr. presidente mando publicar los
sugetos siguientes.

Cata que subes pensamiento al Cielo
Cata que enumbra tu humildad y estado
Cata que tomo el vete levantas
Cata que ves tu cercano duelo
Cata que vas saltandote y al vuelo
Cata que yo de verte me eleuado
Cata que contempla en q te has ocupado
Cata que ocupas lo mejor del mundo.
Cata que el rostro tan modesto y grave
cata que el respeto de real persona
cata que el valor de maestro y altosa
cata que el honor de su nombre y alloua
cata que el mayor de la corona
cata que el de la corona de la belleza.